CNT

ORGANO DE LA CONFEDERACION NACIONAL DEL TRABAJO

Año VII — Número 963 — Madrid, martes, 19 de julio de 1938

EL RECUERDO DE ASCASO

EN DEUDA CON LOS MUERTOS

Es victoria cuanto no es claudicación

Sobre el fondo simbólico de la fecha del 19 de julio se destaca vigorosamente la figura de un hombre: Francisco Ascaso.

El 19 de julio significa el triunfo del pueblo barcelonés sobre los militares traidores. Estos habían preparado concienzudamente la sublevación. Los poderes públicos de entonces no fueron capaces de enterarse de los manejos subversivos y cortarlos a tiempo de modo radical. Y de la noche a la mañana se encontraron: primero, con la sublevación del Ejército de Africa y de las guarniciones de las islas adyacentes, y después, con la rebelión escalonada de todas las guarniciones de la Península. El golpe parecía definitivo. Los poderes públicos se verían imposibilitados para hacer frente con éxito a la sublevación. Sin embargo...

El proletariado barcelonés, confederal en su mayoría, no se acobardó ante la coartada de los traidores. Aleccionado por largos años de lucha, se percató inmediatamente del alcance del movimiento, de lo que su triunfo significaba para la clase trabajadora en particular y para los ideales liberales y democráticos en general: el vilipendio, la esclavitud, la persecución brutal, la explotación sin conciencia. Y comprendió que había llegado la hora de jugárselo todo, con armas o sin armas, porque no había sino un dilema: vencer o morir.

Los cañones y las ametralladoras dispararon, arrojando su carga mortífera, desde posiciones de antemano escogidas, sobre las multitudes indignadas de los trabajadores que acudían a los sitios ocupados por la facción. A pecho descubierto unas veces, empleando otras elementales recursos, con bravura excepcional, con denuedo admirable, se lanzaban aquellos obreros a la conquista de cañones, ametralladoras, parapetos y edificios.

En la hora épica y tremenda de la verdad, ningún trabajador consciente, ningún luchador social, faltó a su puesto de combate, dejó de acudir a la llamada del peligro. Desde el más ignorado al más conocido, todos, en emulación admirable, se lanzaron a la conquista de los reductos de los traidores. Y en unas cuantas horas de batallar incesante, la sublevación fué dominada y hecho prisionero el general que la dirigía. ¿Cómo pudo ocurrir? Fué el "milagro" de la abnegación popular. Pudo ocurrir, porque los trabajadores barceloneses no se pararon a considerar cuántos enemigos tenían delante, ni los medios de que podían disponer para combatirlos. En cuanto la traición salió a la calle, los trabajadores barceloneses se precipitaron contra ella. Porque la vida no importaba nada. Lo que importaba era la causa, que a ellos, como siempre, les correspondía defender. No contaban más que con su entusiasmo, con su fe, con su experiencia—harto amarga—, con su historia—harto larga en sacrificios y aislados y mudos heroísmos—y con sus puños. No necesitaron más para triunfar de Goded, aquella supuesta eminencia del militarismo español, obligado por el pueblo a entregarse vencido. ¡Horas tremendas las del 19 de julio en Barcelona, con las cuales el pueblo, sin más mandos que los de sus compañeros destacados en la Organización, los Durruti, Ascaso, García Oliver, Jover, Obregón, Carbó, Sanz, Federica..., alcanzó la gloria de derrotar a un ejército bien pertrechado, de treinta mil hombres, y hacer de la capital un foco de libertad que iluminaba a toda España!

Francisco Ascaso, como tantos otros compañeros inolvidables, que forman la lista de honor de nuestros muertos, cayó cuando, al frente de un puñado de valientes, se lanzó en huracán al asalto del cuartel de Atarazanas, convertido en fortaleza. Una bala le segó la vida; pero no contó el impulso. Atarazanas cayó también. Y la figura del héroe cubrió con su prestigio la jornada.

Francisco Ascaso, salido de las entrañas del pueblo, luchador infatigable y denodado, corazón encendido en luces por el ideal anarquista, dió ese día la medida de la grandeza de su espíritu. Se le vió en todas partes, multiplicando energías e iniciativas en un esfuerzo sobrehumano. La ofrenda de su vida la tenía hecha ya desde antiguo a la causa de la redención de los trabajadores. Perderla con honor por ella había de ser una satisfacción. Y nos legó un ejemplo que no podemos olvidar ni traicionar.

La lucha sigue. Los traidores, socorridos por huestes extranjeras, han redoblado sus brutales agresiones contra el pueblo español. Vencida la sublevación militar neta, estamos ante una guerra en la que, no sólo se disputa el progreso social, sino también la libertad y la independencia de la Patria. Y no caben flaquezas ni indignidades.

El recuerdo de nuestros muertos, las gigantes figuras de Durruti y Ascaso, por ejemplo, nos dictan el deber, nos señalan el destino. Hay que dar la vida por nuestros ideales, como ellos la dieron, sacrificándose por todos. ¿O es que nuestras vidas valen más que las suyas? ¿O es que debemos dar por estéril su sacrificio?

No. Cuando está en juego el porvenir de los trabajadores, cuando peligra hasta la Patria, porque de ella quisimos hacer hogar de libertad, de bienestar, de paz fecunda y de justicia, no caben las vacilaciones y los egoísmos. Hay que luchar como se pueda, con el mismo enardecimiento de las fechas que estamos conmemorando. Hay que combatir con las uñas y con los dientes, si es preciso. Porque el dilema sigue siendo el mismo: vencer o morir. Disyuntiva ante la que que hay pensar que muriendo se vence, que es victoria cuanto no es claudicación.

LA EXPERIENCIA DE DOS AÑOS DE LUCHA

Nos debemos a la significación que tuvo el antifascismo en las jornadas de julio

Por JOSE E. LEIVA

Existen dos formas de conmemorar las fechas en que se produjeron determinados hechos históricos. Una, puramente sentimental y nostálgica; otra, fríamente analizadora y deductiva. Los que no amamos la Revolución como deporte, los que de cada conflicto social, de cada eclosión económica, de cada fracaso revolucionario, sacamos un manojo de experiencias aleccionadoras, que enriquecen nuestro caudal táctico, nos ajustamos al segundo procedimiento.

En estos instantes celebramos la consunción total de dos años de guerra contra el fascismo. Hay un coro colectivo de cantos, alabanzas, rememoraciones de la gesta romántica y desprendida del pueblo español. Nos parece natural y humano. Pero no olvidemos que en la Península Ibérica se inició una revolución; que el sentimiento revolucionario fué el determinante de las actitudes heroicas; que con la esperanza centrada en la transformación político-social superaban abnegadamente los milicianos obreros las mayores dificultades y obstáculos, y que en la socialización de las fuentes de producción y de cambio cifrábamos la desaparición de los monopolios capitalistas y la explotación del hombre por el hombre. De aquellas aspiraciones, a la realidad inmediatamente dada y generalmente aceptada, hay una diferencia muy acusada.

¿En virtud de qué factores? He aquí dos interrogantes, que todos hemos de descifrar.

No existe efecto sin causa. Pero los anarquistas no creemos en los fatalismos causales ni en los fenómenos ajenos a la voluntad colectiva del proletariado —entiéndase bien que hablamos del problema interior de nuestro país—. Sobre todo, cuando el proletariado español tiene una elevada madurez política, cuenta con una teoría revolucionaria y conoce, por reflejos de otras revoluciones, las mutaciones y reacciones previsibles de las fuerzas sociales contendientes. Que hemos cometido errores de grandes dimensiones, ¿quién puede dudarlo? Que hemos mantenido una concepción candorosamente infantil, producida la ocasión revolucionaria, ¿quién lo va a negar? En ella hemos participado todos.

Hoy, por errores pasados, hemos tenido que aceptar consecuencias presentes. El fascismo internacional está firmemente decidido a convertirnos en propiedad territorial, mientras que las democracias están firmemente decididas a no abandonar su teoría recalcitrante y perogrullesca de la "no intervención". Sin más ayuda que nuestro propio heroísmo y nuestros naturales recursos, que son inagotables, tenemos que hacer frente a la cruzada universal practicada por los países totalitarios contra nuestra Península ensangrentada.

Deber nuestro es recoger las enseñanzas de dos años febriles, dinámicos, exaltados de aspiraciones manumisoras, y con sólidos instrumentos tácticos prepararnos para las próximas etapas de lucha que han de sucederse.

Decía un teórico del socialismo que ningún movimiento social fracasado resulta totalmente baldío. Exacto. En todas las gestas, enseñanzas hay, para los espíritus sagaces y observadores, una cantera de conocimientos, cuya perfecta ordenación sirve de plataforma para facilitar el triunfo de posteriores insurrecciones. Y vaya por adelantado que nuestra Revolución ni ha fracasado ni ha sido anulada; simplemente no se le ha dado la longitud y profundidad que, a nuestro juicio, merece.

Cantemos, por tanto, con la más inspirada prosa aquella diáfana mañana en que los trabajadores, ebrios de luz y palpitantes de rebeldías, supieron imponerse a las rancias castas militares de España; pero sirvanos de ejemplo instructivo, estudiemos críticamente nuestra conducta pasada, para advertir los errores que particular o colectivamente hayamos podido padecer. De esta forma, nuestro futuro adquirirá solidez, corporeidad y firmeza, rompiendo, en la medida de lo posible, las debilidades y vacilaciones derivadas de la improvisación.

A los dos años exactos de guerra hacemos profesión de fe en nuestra victoria. Nuestro pueblo es hoy una unidad compacta, y contra ésta se han de quebrar los bestiales propósitos del fascismo.

¡Trabajadores del frente y de la retaguardia! Luchamos por las mismas aspiraciones que el 18 de julio. Reavivad vuestro entusiasmo, acrecentad vuestras energías, mantened el rango del pueblo viril y ejemplar demostrado hace justamente veinticuatro meses. Los que cayeron en la lucha así nos lo mandan.

Romances de CNT

El último... y el primero

¿Tu "penúltimo" romance?
Demasiado lejos vas,
pues por mi nombre te juro
que será el último, Agraz;
el último, en C N T,
donde nadie ha de olvidar
que el antifascismo impone
ciertas normas de moral
a las que un trabajador
su conducta ha de ajustar.
Condiciones de poeta,
y aun de vate sin igual,
mi pluma de bien nacido,
que te las supo ensalzar,
por quien soy, no por quien eres,
jamás te las negará;
pero entre eso y tolerarte
lo que no hay por qué nombrar
media un abismo, y ni dios
pasarlo pretenderá,
convirtiendo en puente llano
nuestra altiva dignidad.
"Romances de C N T",
como se hicieron, se harán;
detrás del último tuyo,
el primero mío va
y seguirán después otros,
bastante malos quizás,
pero sin olor a vino
ni retintín desleal.
No iré al Olimpo con ellos;
el pueblo tampoco va,
aun cuando escribe con sangre
una epopeya inmortal.
Yo no cabré en el Olimpo;
pero, tú, ¿dónde cabrás?

PRADAS

HITLER Y MUSSOLINI, CONTRA LOS IMPERIOS OCCIDENTALES

España es el único sostén del equilibrio europeo

Mussolini se ha dado cuenta de que los dos grandes imperios capitalistas del Occidente europeo tienen, en común, un punto débil: el mundo islámico. Un mundo compuesto por muchos millones de hombres, unificados por la religión y por la tradición histórica. Pero los dos grandes imperios capitalistas del Occidente europeo no quieren darse cuenta del peligro que para ellos representa el fascismo, y le dejan hacer.

Inglaterra y Francia se han repartido, en su mayor parte, el mundo islámico, y en los largos años que ejercen el dominio no consiguieron atraerse su espíritu. La táctica colonial que desarrollaron consistió en practicar la vieja argucia de divide y vencerás. Se han esforzado en quebrantar su unidad, en ahondar sus diferencias y rivalidades de tribu a tribu, de aduar a aduar, de casta a casta y de secta a secta. Y así les ha sido posible conservar a través del tiempo —no sin contratiempos ni dificultades de mucha monta— su soberanía.

Hasta que Mussolini se ha llamado a la parte, y para hacerse oir de Inglaterra y de Francia ha seguido el camino tortuoso de la intriga y la conspiración. Sabía perfectamente que cara a cara, a pecho descubierto, no le hubieran consentido ni Inglaterra ni Francia ninguna tentativa de subversión.

Penetrar capciosamente en el mundo árabe fué el objetivo perseguido por la política mussoliniana. Se valió para ello del comercio y de la industria. Poco a poco, el capital italiano, hábilmente dirigido por el "Duce", tras concienzudas exploraciones de sus agentes, que fueron descubriendo e indicando las zonas y los negocios en que se podía suplantar a los dominadores, demasiado confiados en su fuerza, fué creando intereses en ciudades y puertos estratégicos. El pretexto para esta gran maniobra lo suministró el turismo, empresa en la que los italianos son maestros de larga experiencia. En nombre del turismo, la Italia fascista desplegó ante los ojos de los indígenas alardes de poderío: hermosos barcos, buenos establecimientos bancarios, perfecta organización de servicios y una propaganda tan estrepitosa como abundante. El caso era asombrar y subyugar.

Los indígenas vieron de esta manera que había otra potencia que podía competir con las que les tenían sometidos, y como lo nuevo siempre atrae a los espíritus simples, abrieron su confianza a lo nuevo, que era la Italia fascista, la cual, además de la novedad, representaba algo así como un efugio de la humillación que sufrían. Y plantado ya el pie en los principales centros nerviosos del islamismo, el fascismo desarrolló la influencia política. Su divisa fué la contraria de la dominación francobritánica. Como no ambicionaba la absorción territorial, no le interesaba dividir, sino juntar. El fascismo lo que quería era crear inquietudes primero; después, problemas, y conflictos, por último. Y para ello se dedicó a propagar la unidad mahometana, y exaltó sus afinidades religiosas y políticas. La doctrina del nacionalismo fué predicada por todo el Islam y ganando adeptos. Los espíritus mejor cultivados la acogieron con franca simpatía y se convirtieron en los más poderosos auxiliares de la política mussoliniana. En Palestina, en Argel, en Arabia, en Túnez y en Marruecos, los agentes italianos fueron arrojando la semilla de la gran discordia. En esta empresa tuvo pronto Mussolini un gran socio: Hitler. El eje Roma-Berlín tenía un interés común: insurreccionar las colonias contra los viejos imperios capitalistas, si éstos no se doblegaban a sus pretensiones y se resistían a sus ambiciones hegemónicas.

Frente a Mussolini e Hitler, aventureros audaces y arrojados, no se alzaban ni un Cronwell, ni un Lawrence, ni un Napoleón, ni siquiera un Lyautey. La política de Inglaterra y Francia no proporcionaba más que gobernantes de segundo y tercer orden, llenos de prejuicios que los incapacitan para reaccionar civilmente y poner término con decisión y valentía al chantaje de que están siendo víctimas. Los gobernantes ingleses y franceses que han tenido que contender con Hitler y Mussolini, no han sabido encontrar otros medios de lucha que querer convencer al déspota teutón y al dictador italiano de que es mal negocio el de la guerra y que a todos conviene la paz. Precisamente Hitler y Mussolini están convencidos de lo contrario. Ellos, en la paz, no pueden encontrar nada que les satisfaga, y amenazan con la guerra para intimidar e imponerse.

Los gobernantes de los imperios capitalistas occidentales no han conseguido otra cosa que revelar su debilidad y dejar a Hitler y Mussolini la iniciativa libre. Así éstos han podido establecer el cerco del Mediterráneo, que tratan de completar con la conquista de las costas españolas. Ya tienen amenazado Gibraltar y Malta, Mallorca y la Andalucía italianizadas, así como el Riff, en manos de Beigbeder, son escollos que por el momento dificultan la navegación por el Mediterráneo — esa calle mayor del Mundo—y nada tendría de extraño que Italia pidiera o tomara Córcega, con la que el paso de Francia y de Inglaterra hacia el Africa y el Asia quedaría a merced de las potencias fascistas. ¿Y qué podría hacer Francia entonces, privada de sus fuerzas marroquíes, para evitar el peligro de una nueva agresión alemana?

Por todo ello se comprende cuál es el valor de ela lucha española. Sin nuestra tenaz resistencia, el fascismo invasor vería realizados todos sus ambiciosos proyectos. Somos por lo tanto, el único sostén del equilibrio europeo. Por medio de nuestra resistencia impondremos nuestra razón y nuestra justicia a los que hoy, por razones oscuras, no quieren salir de una pretendida y cómoda neutralidad y cierran los ojos para no ver que el enemigo se les mete en casa con la pretensión de hacer volar hasta sus cimientos. Se ha dicho que España es trinchera del Mundo. A medida que los sucesos se van desarrollando, esta verdad aparece más escueta y acabará por imponerse a todo. En España se defiende la libertad, pero también se defiende la convivencia internacional.

Noticias del día

. Continúa en el Tribunal Supremo la vista de la causa contra los ciento noventa y cinco individuos acusados del delito de alta traición y espionaje.

En la sesión de esta mañana informaron los abogados defensores señores Renedo, López Villalta, López Lencio y Martínez, que solicitaron la absolución de los procesados González Sanz, Carmen Jiménez Crespo, Florentino López Batancio, Juan Iniesta Clemente, Mercedes González y Perales Gay.

* * *

.El jefe del Ejército del Centro, coronel Casado, ha contestado al telegrama de felicitación que el Consejo municipal le envió con motivo del segundo aniversario de la sublevación.

El texto dice lo siguiente:

"Al recibir el telegrama de V. E. felicitando al Ejército con motivo del segundo aniversario del movimiento subversivo fascista, sería para mí un acto de ingratitud con el pueblo de Madrid, si, al recoger esa felicitación que tanto el Ejército como yo, en su nombre, agradecemos de todo corazón, no dedicase, aun cuando no fuese nada más que un pequeño recuerdo, a los cimientos de este Ejército que se fraguó en los primeros días del movimiento por el pueblo de este heroico Madrid que V. E. tan dignamente representa. Este Ejército, mal armado, y al grito de libertad e independencia, hizo fracasar la rebelión en la misma forma que ya lo había hecho ciento treinta años antes en contra de otro invasor extranjero. Esa masa popular es la que constituye el glorioso Ejército que tenemos, defendiendo idénticos ideales, por lo que, al reiterar mi agradecimiento, permítame V. E. felicite y dedique este recuerdo al heroico pueblo de Madrid, haciéndolo en su representación al excelentísimo Consejo municipal de esta villa tan altamente representada por V. E.—Puesto de mando, 18 de julio de 1938.—El coronel jefe del Ejército, Segismundo Casado (rubricado)."

* * *

La Comisión de Abastos ha acordado establecer nuevos precios para la horchata de chufas con 15 grados de densidad:

Quioscos en la vía pública, 2,60 pesetas litro; establecimientos que no sean cafés y bares, tres pesetas litro; cafés y bares (en el mostrador), 3,50 pesetas litro; cafés y bares (en las mesas), cuatro pesetas litro.

Los precios de referencia, que serán aplicados en su equivalencia para los vasos y copas de diferentes capacidades, entrarán en vigor el día 21 del actual.

* * *

La suscripción pro evacuados de Levante alcanzaba en el día de ayer la suma de 481.412,73 pesetas.

* * *

La Comisión de Puericultura parece que va a ordenar la anulación de todos los certificados médicos expedidos a personas que no necesitan leche agria, y que, en cambio, incrementará el abastecimiento de dicho producto entre los niños.

Esperamos que así sea.

* * *

En el Ayuntamiento volvió a circular esta mañana el rumor de que el alcalde va a dictar un bando ordenando la recogida de perros, incluso la de aquéllos cuyos dueños han pagado el importe de la chapa de control a la Comisión de Arbitrios.

SOLOS EN EL PÁRAMO DE LA DIGNIDAD

¡Que nadie viva al margen de la lucha!

Nuestra lucha es de día en día más áspera, más apremiante, más decisiva. Estamos solos, y hemos de hallar en nosotros mismos, en nuestra voluntad, en nuestro coraje, en nuestro sacrificio, los recursos necesarios para vencer.

Nuestro pueblo semeja hoy una de esas expediciones polares abandonada sobre los hielos, que ha de tenderse en un arco de energía máxima para vencer contra todas las fuerzas del frío, del hambre, de la soledad, de la incertidumbre. Y para triunfar, esos hombres han de crearse un código rígido, una ley de acero, una disciplina colectiva, a la que nadie intenta escapar. Sólo así—nos enseña la Historia—hombres que parecían infaliblemente condenados a perecer, han salvado sus vidas, y, con ellas, la misión que les había sido encomendada.

Nuestro combate exige que sepamos crearnos ese código rígido, esa ley de acero, esa disciplina implacable. Nuestra guerra exige que creemos un estado de ánimo dominado por la seriedad, por la austeridad. No queramos sustraernos a los deberes de la hora. No queramos olvidar la tragedia que desangra a nuestro pueblo. No queramos vivir, sólo vivir, por encima de todo.

Nosotros, los hombres de la retaguardia, tenemos deberes a los que escapa el soldado de primera línea. La guerra desata los instintos. La frecuentación de la muerte exacerba el hambre de vida. El hombre que día a día gana un tramo en la carrera con la muerte, pero que sabe que ésta le pisa los talones, que se le pega a la nuca, ese hombre quiere vivir con intensidad, con avidez, brutalmente, sus instantes de tregua.

El hombre de primera línea tiene su código, y a él debe ceñirse. El terreno que pisa ha de servirle de tumba cuando ya no pueda tenerse en pie sobre él, empuñando el fusil o la granada.

El hombre de la retaguardia, dentro de la privación general que impone la guerra, vive entre los suyos, duerme en cama limpia, come sin sentir entre los dientes la tierra de la trinchera, se muda de ropa. Y tiene el privilegio, el enorme privilegio, de distanciar la muerte.

De sobra sabemos que la retaguardia es también un puesto de combate. Nadie pretende discutir la dureza fatigosa de las actividades de retaguardia. La retaguardia no se puede suprimir; es una necesidad de la lucha. Pero no nos paguemos de eufemismos, no nos emborrachemos de palabras. Dentro de la anormalidad brutal de la guerra, la retaguardia es aún un poco de normalidad, algo de la vida habitual; ese es todo su privilegio.

Si el hombre de primera línea, el soldado, tiene un código, también le tenemos nosotros, los militantes, los revolucionarios cuyo puesto de combate se halla a retaguardia. Y no es el nuestro menos estricto, menos duro, menos urgente.

Nuestro código nos impone saber lúcidamente que lo que pedimos al soldado—sacrificio y resistencia, firmeza en el palmo de tierra que le sostiene—sabremos rubricarlo con nuestro cuerpo tendido sobre la piedra de un parapeto madrileño. Y que la mano que guía un volante, manejó un formón o escribió artículos, cesará de latir aferrada al cerrojo de un fusil.

Nuestro código de revolucionarios es implacable. Y porque lo aceptamos con todas sus consecuencias, no tiembla nuestra voz al gritar: "¡Resistir hasta vencer,

Porque entendemos no sustraernos a la consigna de nuestros combatientes, hablamos—la frente alta, los ojos serenos, el pulso firme—de esta manera seca y acerada, patética como estas horas decisivas.

¡Ay del que piensa haber anidado definitivamente en el privilegio de la retaguardia! ¡Ay del que aplica sus horas a mullir el huequecito amable que logró prepararse en la tremenda, en la alucinante, en la trágica ocasión de gloria y de muerte que se ha abierto ante nuestro pueblo!

Lo que le está permitido al soldado en sus ratos de tregua, le está vedado al hombre de la retaguardia. El soldado quiere olvidar, durante una hora, los largos meses de trinchera, los días quemados de metralla, las noches de acecho, el ronquido trágico de los aviones. La retaguardia debe ser conciencia en pie, conciencia siempre en vela, ojos que escrutan sin cerrarse. La retaguardia no puede permitirse instantes de olvido. La retaguardia debe ser lúcida y sobria. La retaguardia impone austeridad.

El que no quiera ceñirse al código de la retaguardia, que se acoja al del frente. No hay otros. El que por temperamento, por inclinación, por ritmo de sangre, prefiera la ola convulsiva de las jornadas de combate y el olvido de las treguas, que marche a primera línea. Nadie le ponga trabas a su decisión. Pero que nadie intente vivir al margen de la ley del comilate. Somos un pueblo en armas, y seremos implacables para el que quiera violar nuestro código de luchadores.

Ana RECIO

A TODOS NUESTROS LECTORES

NOS VEMOS EN LA NECESIDAD DE HACER PUBLICO QUE, DESDE HOY, HA DEJADO DE PERTENECER A LA REDACCION DE "C N T" ANTONIO AGRAZ, EN VIRTUD DE UNA DECISION QUE HA TENIDO QUE TOMAR LA DIRECCION DE ESTE PERIODICO.

FRENTE POPULAR ANTIFASCISTA DE MADRID

¡¡ACTO CONMEMORATIVO DEL DIA 20!!

Se pone en conocimiento de todos que en el acto que este Frente Popular de Madrid celebrará el próximo día 20 intervendrá en lugar del compañero DAVID ANTONA, que no podrá actuar por encontrarse enfermo, el camarada GARCIA PRADAS, de la Prensa madrileña, bien conocido de todos los antifascistas de la capital

EXTRANJERO

Los reyes de Inglaterra han marchado a Francia

Los reyes de la Gran Bretaña salieron ayer a las nueve y diez para Francia.

Durante el trayecto, hasta la Estación Victoria, fueron aclamados por la muchedumbre.

El señor Bonnet marchó a Boulogne para recibir a los soberanos británicos.

Le acompaña el embajador inglés en París.

La Prensa inglesa dedica números especiales al viaje y se felicita por anticipado ante los felices resultados del mismo para el afianzamiento de la paz europea y el estrechamiento de relaciones entre los dos países desde hace tantos años.

Por su parte, todos los periódicos franceses, desde "L'Action Française" a "L'Humanité" dan la bienvenida a los reyes de Inglaterra, y ponen de relieve cuán fortalecida resultará con esta visita la amistad francobritánica.

Toda la Prensa está llena de fotografías de los soberanos, autógrafos de personalidades francesas e inglesas, declaraciones de políticos, escritores y hombres de ciencia.

Los periódicos recuerdan la hermandad creada entre franceses e ingleses después de luchar juntos durante cuatro años en tierra, mar y aire. Coinciden en que la Entente cordial restaurada encontrará ante ella, el día de la entrada en campaña, un frente único que no se habrá improvisado.

* * *

El diputado laborista Henderson y varios colegas de la oposición se hicieron eco en la Cámara de los Comunes de la nota que el Gobierno español ha enviado recientemente a Inglaterra dando cuenta de que el traidor Franco tenía el propósito de no evacuar más voluntarios que a los enfermos e inválidos.

Le contestó el secretario de Estado, Butler, diciendo que el encargado de Negocios inglés en Barcelona había recibido el encargo de comunicar al Gobierno español que el plan elaborado y aprobado por el Comité de "no intervención" preveía ya la posibilidad de que se pudiesen cometer abusos de esa clase. Butler se refirió a los casos de violación del Acuerdo de "no intervención" cometidos por Italia y denunciados recientemente por el Gobierno español, y declaró que se había abierto ya una información sobre el asunto.

Luego Henderson pidió a Chamberlain que hiciese una declaración respecto a las cartas cruzadas recientemente entre él y el señor Daladier.

El jefe del Gobierno contestó diciendo que las cartas en cuestión tienen un carácter privado y no están destinadas a la publicidad. "Puedo decir, sin embargo —agregó—, que esta correspondencia prueba, una vez más, el estrecho acuerdo existente entre ambos Gobiernos en todas las cuestiones de interés común."

El diputado laborista independiente Maxton preguntó entonces si el contenido de las cartas era conforme se indicaba en las informaciones de Prensa, y el jefe del Gobierno dijo: "No niego que esas informaciones carezcan de fundamento, pero puedo decir que no proceden de mí".

El diputado, también laborista, Garro Jones pregunta, a su vez, si las cartas de referencia implican nuevas obligaciones para Inglaterra, y el primer ministro le contesta negativamente.

El "Daily Telegraph" habla del contenido de las cartas cambiadas entre Chamberlain y Daladier, y escribe: "El cambio de cartas tuvo lugar hace diez días, y se mantuvo secreto. Creemos saber que Daladier se mostraba muy inquieto por el giro que han tomado los acontecimientos en el Mediterráneo oriental, y decía que el cierre de la frontera de los Pirineos no ha modificado en nada la actitud de Italia; al contrario, Francia ha podido comprobar que los esfuerzos de Italia a favor de Franco se intensificaban. París tenía la impresión de que España podría ser utilizada como punto de salida para la agresión contra Francia, en el caso de que las relaciones francoalemanas empeorasen, y se temía que la política italoalemana tuviese por objeto ganar a Gran Bretaña a la causa de Franco y a alejarla de Francia. Además, Daladier llamó la atención de Chamberlain sobre las últimas noticias recogidas en Alemania sobre los preparativos militares del Reich. En Londres se poseían informaciones técnicas, aunque se mostrasen menos dispuestos que en París a sacar deducciones muy alarmistas. "Creo saber—agrega—que Chamberlain ha contestado a Daladier manifestándole que pen-

(Pasa a la página siguiente.)

© Archivos Estatales, cultura.gob.es

ARCHIVOS ESTATALES

El presidente de la República acusa ante la conciencia universal

Incumbe a los demás limitar la guerra de España. Nosotros no podemos evitar que desembarquen toneladas de material y miles de hombres en las costas invadidas

Ayer, en el Ayuntamiento de Barcelona, ante representaciones del Cuerpo diplomático y de todos los sectores antifascistas, con asistencia del Gobierno de la República, del de la Generalidad, de numerosos diputados y de no pocos militares, pronunció el presidente de la República un magnífico discurso. La falta material y absoluta de espacio nos impide publicar íntegro el formidable alegato que contra la invasión extranjera y en defensa de la independencia nacional pronunció don Manuel Azaña. Hemos de dar, por fuerza, un extracto del mismo, procurando conservar sus párrafos más esenciales.

Comenzó diciendo el jefe del Estado que siempre que los Gobiernos de la República han considerado preciso que se dirigiese al país, lo ha hecho desde un punto de vista impersonal. A pesar de cuanto se hace para destruirla, España subsiste. España no está dividida en dos zonas delimitadas por la línea de fuego. Donde haya un pensamiento español que se angustia pensando en el país, allí hay una voluntad que entra en cuenta. Hablo para todos, incluso para los que no quieren oír lo que se les dice.

Afirma que cumple, sin esfuerzos, con su deber. Dice que es a los Gobiernos a quienes incumbe dirigir la guerra, y que los Gobiernos se forman y caen, siguiendo los vaivenes de la popularidad. Añade que puesto a discutir sobre política y sobre la guerra, ha preferido siempre afirmar verdades que son y que seguirán siéndolo.

Lo que importa es tener razón y saber después difundirla, porque sería triste cosa que teniendo razón pareciese como si la hubiésemos perdido a fuerza de palabras locas y hechos irresponsables. A la larga, la verdad y la justicia se abren paso. Pero es necesario que salgan a la luz respaldadas por una responsabilidad. Desde mi puesto he procurado que todos lo hagan así. El derecho de enjuiciar públicamente la labor del gobernante subsiste, a pesar de la guerra, excepto para las operaciones militares, como es lógico. Con esta crítica es como se constituye y se forma una opinión. El ejercitar esta crítica compete a todos. Es obligación difícil de cumplir, lo sé. Pero es tan necesaria para la vida del país como es el valor para los combatientes, para la salud de la República. En esta tarea de conseguir lo que en mi opinión conviene al país no he regateado nunca mi concurso. Tampoco hoy. Los que están acostumbrados a escucharme saben que nunca digo cosa contraria a lo que pienso. Sentadas estas advertencias, voy a llamar vuestra atención sobre hechos que todos conocéis acerca de las fases diferentes del problema español.

De todas ellas, la que hoy absorbe el mayor interés es la fase internacional. El drama español surgió aparentemente como un gigantesco problema de orden interior. Todos los Gobiernos que ha tenido la República desde entonces se han esforzado en situarlo así. Pronto se descubrió el aspecto del problema internacional. Se acusaba por qué otros Estados europeos, principalmente Alemania e Italia, acudían con hombres y material en apoyo de los que atacaban a la República. Esto, ¿por qué? ¿Por simpatía política o por una razón de cruzada ideológica? No. En el fondo, al Estado alemán y al italiano les importa poco cuál sea el régimen político de España, y si en vez de mantenernos en nuestro puesto internacional clásico nos hubiésemos prestado a servir el interés de Italia en el Mediterráneo y la política occidental que propugnó, entonces en Roma y en Berlín se hubiese creído, se hubiese dicho, que nuestra República era un régimen de la mejor perfección estatal. Cuando sentamos la realidad de esta intervención no fuimos creídos.

Ha sido preciso que los propios agresores confiesen su agresión y la tomen como moneda de cambio. ¿Qué han hecho ante esta situación los Gobiernos de la República?

Han ido con su derecho a las instituciones creadas para el mantenimiento de la legalidad internacional. Aunque no compartía por completo la doctrina, España había tomado en serio los fines de la Sociedad de Naciones. España había aceptado las limitaciones que allí se ponían a una obra de conjunto para sumarse a una política general de paz.

En servicio de esta colaboración, España se sumó a las sanciones que se acordó imponer a Italia por su invasión de Etiopía. Al aceptarlas, España se sumaba a los poderosos, y cuando fracasaron aquellas sanciones, España apareció como víctima. Caída, con el costado descubierto a la lanzada, al rencor. (Muy bien.)

España, lo mismo con la Monarquía que en la República, se ha mantenido fiel al equilibrio del Mediterráneo, pasada en la hegemonía de Inglaterra y en la seguridad de las comunicaciones de Francia con su imperio de Africa. Esta colaboración nuestra era obligada por nuestra situación geográfica. Retirarla hubiera sido gravísimo; tal ha sido el crimen de la República.

Cuando los Gobiernos de España fueron a exponer sus quejas y querellas ante quien procedía, todas las reclamaciones fracasaron. Para rechazarlas se mantuvo la tesis de que dar paso a las peticiones del Gobierno español, hubiera producido una guerra entera. No puedo admitir tal tesis ni en el orden teórico. En esta creencia me acompañan numerosos estadistas extranjeros que han tenido en sus manos la responsabilidad de las riendas políticas de sus países. Es desatinado afirmar que los Gobiernos de la República buscaban una guerra general. Hubiese sido una táctica equivocada que nosotros aconsejáramos a los demás. Como sería absurdo creer que la política exterior de un país se debe a analogía o diferencias de régimen político con otro.

Es necesario que acaben las inquietudes y el desasosiego de los que esperaban actos desatinados de las autoridades de la República. Aquí nadie está desesperado. Los hombres de mi generación, que en nuestra juventutd fuimos conmovidos por el hecho, conservamos aún la huella en nuestro espíritu del desastre del 98.

LIMITAR LA GUERRA DE ESPAÑA ES OBLIGACION DE LOS DEMAS

Ha influido sin duda en nuestra formación política y sería demasiado que fuésemos a cometer a estas alturas un dislate todavía más grave. Yo, por mi parte, declaro que no podría colaborar con ningún Gobierno que aspirase a convertir la guerra española en una guerra general. En esa tesis, que anda por el exterior, se dice que es imprescindible el deber de limitar la guerra de España. Ya hemos tenido ocasión de decir por nuestra parte que limitar la guerra de España es obligación de los demás. Les incumbe a los demás. Nosotros no tenemos medios de que dejen de desembarcar toneladas y toneladas de material y miles y miles de hombres en las costas de España. Esa obra incumbe a los demás. La República española ha sufrido sacrificios inmensos en sus intereses, y de aquella política, como de aquella tesis, ha surgido la política de "no intervención" y ese Comité que la Historia juzgará. Pero por nuestra parte tenemos derecho a decir que por lo realizado parece que el único que no tenía derecho a intervenir en la guerra española era el Gobierno español.

Producto de esa tesis y de esa política ha sido el Comité de Londres y el acuerdo reciente de todos conocido. Ha llegado a aprobar un texto en virtud del cual se sacará de España esos que llaman "voluntarios extranjeros".

Hace un año un texto igual, análogo, no pudo ser aprobado. Yo pienso que si entonces se hubiera hecho ya estaría España pacificada, y ahora añado que limitar la guerra de España es escindirla, porque ésta sólo la mantiene la invasión extranjera.

¡QUE SE VAYAN LOS INVASORES!

¿El valor del acuerdo de Londres? ¿Es de buena o de mala fe? Convendría declarar que el Gobierno de la República no tiene ni pidió permiso a nadie para aceptarlo o rechazarlo, y que sosteniendo de siempre que la guerra debe quedar reducida a un conflicto interno, no puede negarse a todo lo que tienda a dar a esto realidad. En octubre del 36 se marcó por nosotros el camino. Los Gobiernos de la República han insistido en pedir solución a este particular. El Gobierno español podría criticar aquella resolución, pedir aclaraciones, pero en el fondo no podía discrepar, porque nuestra posición es conocida: que se vayan los invasores.

Y al realizarlo no lo hacemos sin que nos cause dolor, ya que hemos de adherirnos a que se marchen de nuestro lado los hombres de buena fe que vinieron junto a nosotros a defender la libertad y la justicia.

Yo no sé lo que ocurre en los recovecos de los despachos diplomáticos, pero sí que si se quiere de verdad extinguir la guerra de España no hay más que cumplir con rapidez el acuerdo de Londres.

En realidad, si los españoles —me refiero a los de la otra zona—quisieran dar muestras de su carácter, ya no haría falta el Comité de Londres, porque serían los mismos españoles, desengañados y avergonzados, los que arrojarían a los invasores. Al Comité de Londres no se le puede, ni tiene por qué, pedir que mire la ira de los españoles. Pero es un baldón para nuestro país ese acuerdo. Me avergüenza que lo hayan prometido españoles, aunque sean enemigos nuestros. Yo sé que para dominar su impaciencia soportan esa invasión, que es la piedra angular en que se va a hundir un fantástico imperio español. Sería un singular imperio el que para nacer necesita que sus súbditos se arrojen a los pies de sus valedores. Cuando los españoles de otros tiempos fundaban imperios no traían a los extranjeros a luchar a su propio suelo y a luchar contra su propio país. Iban a Alemania, saqueaban Roma, encarcelaban al Papa con mejores o peores medios... Yo me pregunto si habrá todavía algún español que cuando vea a sus compatriotas muertos por millares se consolará en su dolor de español pensando en ese imperio... (Muchos aplausos.)

La salida de los italianos es para los españoles una cuestión de honra; debe serlo para todos, y, por tanto, una cuestión previa. (Aplausos.) Las otras fases que ha ido atravesando el problema español están vencidas o están agotadas. Me refiero al pronunciamiento inicial y a la guerra civil que de aquel pronunciamiento fué señal. El pronunciamiento militar fracasó a las cuarenta y ocho horas, y estos dos años transcurridos, en que nuestros enemigos han recibido portentosos recursos en hombres y en material, y la numerosa presencia de morisma, están demostrando que hubiese cedido el movimiento seguidamente al pronunciamiento sin la ayuda exterior. La guerra civil está agotada, no porque se haya agotado: está agotada por la experiencia terrible de estos dos años en el pasaje del movimiento. Errores infundados, explotados con fines bastardos, uno de ellos era que nuestro país estaba en vísperas de una insurrección comunista.

¿Cómo Alemania e Italia podrían dar una interpretación a la invasión de nuestro suelo? ¿Cómo podrían mantenerla cuando el Partido Comunista era el producirse el movimiento el de menos influencia y menos numeroso y a pesar de haber ido a unas elecciones en coalición no había conseguido más que 17 actas? ¿Quién iba a hacer esa insurrección? Lo lógico es que esas fuerzas que se llamaban fuerzas de orden, que se sublevaron, hubieran formado el cuadro en derredor del Gobierno para protegerle. Otro error fué creer que el Estado no iba a saber defenderse. La realidad es que se pospusieron a los intereses generales de la nación los intereses particulares y que por los agentes del exterior se explotó el tema de los intereses que se creían amenazados por una revolución bolchevique.

CINCUENTA AÑOS DE POBREZA

El enemigo de un español es siempre otro español. Lo español es ser lo que siempre gusta decir, lo que se le antoja; pero le molesta que haya otro español que goce de igual libertad. Este modo de ser egoísta y provocador ha dado lugar a un sistema terrible que llena de sangre nuestro suelo. Congregados estos elementos se produjo el alzamiento contra la República, contra la solución de término medio que representaba la República. ¿Qué pueden ofrecer de la violencia los que creían en el triunfo rápido de los militares? Miles y miles de muertos, ciudades y pueblos desaparecidos del mapa. La riqueza nacional comprometida en dos generaciones y aquellos que pensaban en sus intereses profundamente lesionados en su interés particular, mucho más que si la República, en vez de ser parlamentaria hubiese sido una República revolucionaria.

Los daños alcanzan a todos: al burgués, al republicano, al proletario y al fascista. Durante cincuenta años los españoles estarán condenados a una pobreza estrecha y a trabajos forzados si no quieren alimentarse con la corteza de los árboles.

El obrero que cobre 27 pesetas tendría medios adquisitivos mucho menores que cuando cobraba 5 ó 6. Ya no tiene remedio. Donde se notará más la daga clavada en lo más profundo del ser español será en el orden económico. Si se realizaran los planes de los agresores, durante dos o tres generaciones lo más florido del trabajo español iría a las arcas de Alemania e Italia, porque España sería entonces una nación vencida y sojuzgada. Los que alentaron la guerra comprueban que con ella han perdido y comprometido mucho más de lo que querían comprometer y querían salvar al empezar el movimiento, y después, es posible, querían volver al 36. La guerra está agotada. No es ya una guerra política; es una guerra contra la nación española entera, incluso contra los propios fascistas, que la sufren como nosotros en su propia sangre. No puede tener justificación alguna el haber sometido al país a esta horrible tragedia. Hace dos años empezó este drama, incubado por no querer respetar la voluntad del sufragio universal, y hubiera podido ocurrir, si en vez de ocasionar esta locura se hubiese desarrollado todo normalmente, que tal vez estaríamos de nuevo en vísperas de otra consulta electoral en que todos hubiesen podido expresar su opinión. ¿Qué negocio ha sido éste de desencadenar la guerra civil en España?

Dirijo la mirada a otros puntos del horizonte y he de advertir, hablando con la misma lealtad, que cuando el Estado republicano se lo propuso, empezaron a ponerse a flote los vínculos de la espada corta. El Estado, en sus fines propios, es insustituible. Tal cosa destacó en aquella recuperación de los órganos del Poder. Todos los españoles tienen un mismo destino, un destino común, cualquiera que sea su profesión, y nadie puede echarse a un lado. No puede fiarse nada a la indisciplina ni al arbitrio personal. En la vida no se improvisa nada, y cuando se confunde con el arbitrismo, se cosechan tanteos y fracasos. Nuestra lucha (no se olvide) es de defensa, y su justificación única es la defensa del Derecho estatuido, y no es lícito anticipar a los fines de la guerra fines secundarios, por respetables que sean. Muchas veces me he hecho ya intérprete de esta verdad ante el pueblo español.

Hace año y medio recordábamos que el Estado español sostenía la guerra porque se le hacía, y nosotros no soportábamos ningún despotismo; que somos demasiado hombres para someternos a la tiranía de las pistolas. No se ventila en esta guerra ninguna cuestión de amor propio.

El triunfo no será, no podrá ser de un partido: será el triunfo de la nación entera. En una guerra civil no se triunfa contra un contrario, aunque éste sea un delincuente. El exterminio del adversario es imposible por muchos miles de uno y otro lado que se maten; siempre quedarán los suficientes de las dos tendencias para que se les plantee el problema de si es o no es posible seguir viviendo juntos. He de recordar que ya en Madrid, al dirigirme a los soldados, les dije que luchaban por la libertad de los que no quieren la libertad. Esta es la grandeza del pueblo español, donde el burgués y el proletario han aprendido a conocerse y a conocer la emoción de ser españoles. Lo que a todos como calidad racial más satisface.

Ese Ejército que creó su tesón, con un terrible aprendizaje, está formando con sus pechos el escudo para que, entre tanto, la Verdad y la Justicia se abran paso en el Mundo. Hacia él va, no sólo nuestra admiración, sino nuestro respeto. Tejedle con vuestros aplausos la corona que merece su ejemplar ciudadanía. (Gran ovación.) Ellos forjan el porvenir, y yo del porvenir no sé nada. El papel de profeta no me incumbe. Ha hablado ya el Gobierno, y ello está en sus funciones. El Gobierno ha hecho una declaración política que ha producido bastante ruido. Es la pura doctrina republicana. Al prestarle mi aprobación, me baste recordar mis pensamientos de estos dos años.

LA OBRA DEL PUEBLO ESPAÑOL

Para llevarla a la práctica no debe imponerse a este o a otro Gobierno que la aplique. En esta declaración el Gobierno alude a la colaboración de todos los españoles el día de mañana en la obra de reconstrucción nacional. Ha hecho bien en decirlo así. Será esa una obra gigantesca, enorme. No será, no puede ser, una cosa personal. Será la obra de la colmena en su conjunto. Cuando renazca la paz, la reconstrucción nacional por el esfuerzo de todos creará una nación de hombres libres y para hombres civiles. Cuando todo el pueblo español pueda emplear en esa obra su caudal de energías, que por lo visto es inagotable, nosotros tenemos que defender todo el patrimonio moral acumulado por los españoles en veinte siglos. La reconstrucción será completa, alcanzará, en fin, a cuanto atañe al cuerpo físico de la nación. Pero hay otro capítulo en el que tendrá que ser construcción y no reconstrucción. Construcción desde los cimientos. Y esto es cosa que no depende de los partidos. La conmoción que se ha producido ha echado por los suelos todas las convicciones, poniendo a todos en opción entre la vida y la muerte, demostrando todos lo que son y lo que llevan dentro. Será el posterior a la guerra un juicio como el que nos presenta en el Valle de Josafá. Todos sabremos ya quiénes somos cada uno. Muchos en esta guerra se han engrandecido; por el contrario, se han envilecido otros. ¡Dichoso aquel que muere sin esclarecer el límite de su grandeza! Otros no han muerto, por desgracia para ellos... (Aplausos.)

¡PENSAD EN LOS MUERTOS!

Aun queda la consideración más importante. Nunca ha habido nadie ni ha podido predecir nadie lo que puede dar de sí una guerra que comenzara siempre con estos o aquellos fines o con tales o cuales propósitos, pero ninguna guerra consiguió vaticinar desde el primer día cuál había de ser su repercusión social y política. Las guerras no son sólo las batallas. Es el signo de dos estados de ánimo que luchan uno contra el otro, y la violencia de cuyo choque nadie puede calcular. Muchas guerras que se hicieron con un fin religioso o imperialista dieron luego un resultado completamente contrario. Es la moral de un país que nadie puede constreñir.

Después de un terremoto, a nadie le es posible distinguir o reconstruir el perfil anterior del terreno. Este fenómeno que se da en la tierra me impide a mí hablar del porvenir de España en el orden político y en el orden moral, cuando los españoles se pongan a considerar lo que han hecho durante la guerra. De esta colección de makstar saldrá algo bueno. No tengo el optimismo de un Pangloss. No es verdad eso de que no hay mal que por bien no venga, pero del dolor sufrido procuraremos sacar, como es lógico, el mejor bien posible. Pero cuando los años pasen, las generaciones vengan, y la antorcha pase a otras manos, y se vuelvan a enfrentar las pasiones de unos y otros, pensad en los muertos que reposan en la madre tierra, ya sin ideal, y que nos envían destellos de su luz, de la que la patria dada a todos sus hijos: piedad y perdón. (Grandes aplausos.)

LA F. A. I. SALUDA A LOS COMBATIENTES DEL FRENTE Y DE LA RETAGUARDIA CON MOTIVO DE LA CONMEMORACION DEL 19 DE JULIO

"¡ADELANTE TODOS, EN PIE DE GUERRA HASTA EL TOTAL ANIQUILAMIENTO DE LOS BARBAROS!"

Pese a los presagios que tirios y troyanos se han permitido en torno a la guerra española; pese a las risotadas de payaso lanzadas en el vacío por los perversos y los tontos que se las prometieron tan felices en principio por desconocimiento de la calidad del enemigo con el que habían de medir sus armas; pese a haber acumulado en nuestro territorio moderno y abundante material bélico, suministrado por los que quieren hacer de España una colonia de esclavos; pese, en fin, a tantos y tan variados enemigos como ha tenido nuestra causa, a los dos años de guerra la bandera del antifascismo ondea flamante en el palo mayor de la intrépida y orgullosa embarcación.

Ciertamente que los reveses en el combate han ido mermando los dominios en poder de la zona leal. Podrán sus dentelladas de hiena producir desgarres en nuestra carne, en nuestra materia; mas no así en nuestro espíritu recio y templado con los golpes de martillo de la adversidad; espíritu que, a no dudar, ha de ganar la última y definitiva batalla. Espíritu que ya se ha convertido en ariete que amenaza derrumbar no pocos castillos de naipes fabricados al conjuro de una traición insospechada; espíritu que ya se ha convertido en fusta que cruza el rostro monjil de los pusilánimes y de sentimientos cansinos.

No pretendemos volver la espalda a la realidad. Nuestra situación no tratamos de pintarla de color de rosa, porque no entra en nuestros cálculos sembrar un optimismo incierto falto de fundamento. Cuando afirmamos que ganaremos la batalla no lo hacemos pensando en nuestra superioridad de elementos bélicos, por cuanto no podemos perder de vista que luchamos contra un enemigo mastodóntico desde el punto de vista material, siquiera esa superioridad se eclipse ante la eficiencia de nuestro Ejército. Lo afirmamos pensando en las diferencias morales y ambientales en orden a la retaguardia de una y otra parte contendiente y la diferencia de los intereses que se ventilan.

En primer lugar, en tanto que en la zona facciosa los españoles que luchan en los frentes se mueven bajo la amenaza y la coacción del látigo despótico de unos desalmados, carentes en absoluto de estímulo, pensando que de nada había de servirles el triunfo en los campos de batalla, por cuanto los laureles habían de ser para los que aspiran a retrotraer la civilización española a los ominosos tiempos del feudalismo y en el peso abrumador de su estigma y baldón de traidores de sí mismos; y, en segundo, porque sólo quedan los eternos parásitos: el señoritismo, la holgazanería, en una palabra, porque todo lo suficiente, lo digno, la palanca motriz, el pueblo trabajador ha sido asesinado de la manera más artera y cobarde; aquí, en la zona leal, luchamos ante todo y sobre todo por nuestra total independencia, por nuestros fueros, por nuestro orgullo de españoles, por el blasón y linaje de nuestra raza, por nuestra oposición dura al misticismo. Vanguardia y retaguardia confundidos en un solo pensamiento, movidos por idéntico sentir, cada día acortando distancias, en tanto que los traidores, producto de su mendacidad y felonía, se odian entre sí.

Las ventajas que podrían producirles sus progresos desde el punto de vista militar, resultan neutralizadas con la densidad y pesadez de un ambiente cargado que amenaza derrumbarse sepultando a todos los filisteos.

En 1789, en París, alumbró una nueva vida con la toma de la Bastilla, y en España el 19 de julio del 36, se abren nuevas perspectivas al romper las ligaduras que oprimían y obligaban a marchar uncido al carro de la esclavitud. No es el pueblo español una piara de rumiantes que sigan a las esquilas de cualquier cabestro. Nuestra actitud, nuestro valor y entereza han causado la misma impresión que a un profano la visita del Museo del Prado. Se contempla nuestra gesta como cualquiera obra de arte desconocida y el éxtasis les impide apreciar el peligro que se avecina.

España, que como pueblo estaba considerada como un pigmeo cualquiera, es la única que ha demostrado tener personalidad, la única que ha sabido oponerse a que cualquier flamenco de burdel disponga de sus destinos. Mientras las grandes potencias europeas, que se creían las mentoras y el ombligo del mundo, se han acobardado al primer puñetazo dado en la mesa por un simple jugador de "baccarat" con insulas de mejeza, los que éramos considerados como del reino de los protistas, no solamente no nos asustan los puñetazos, ni siquiera las bombas de los "Junker" y los "Capronis". Ese es nuestro orgullo, y de ahí que seamos la admiración del Mundo.

El Comité Regional de la F. A. I., al saludar a nuestros heroicos y bravos combatientes en este día de significación histórica, recuerdo de aquel otro de infamia y de gloria a la vez, quiere hacerlo extensivo a la población civil, y expresa, una vez más, nuestra fe y seguridad en el triunfo de nuestras armas, entre otras razones, porque un pueblo que, como el nuestro, se dispone a defender sus libertades con su propia vida, es invencible, y, además, porque nos sobra coraje para aplastar sin piedad a tanto muñeco movido mecánicamente.

¡Pobres gentes! ¡Más les valiera morirse! Donde no hay inquietudes de tipo espiritual no hay vida: sólo hay un pedazo de mineral, de materia, y la materia no puede, no debe servir al hombre más que para dominarla y ponerla a su servicio. Eso hacen los dictadores: servirse de los hombres máquinas.

¡Adelante todos, en pie de guerra hasta el total aniquilamiento de los bárbaros, hasta que no quede un solo invasor en nuestro territorio, de cualquier color o clase, ni ningún imbécil ni traidor!

¡Viva la libertad! ¡Viva la independencia del pueblo español! No necesitamos mentores: somos mayores de edad.—El Comité Regional de la F. A. I.

EXTRANJERO

(Viene de la página anterior.)

saba igual que él respecto a esas cuestiones." La carta del jefe del Gobierno inglés, que trataba extensamente las cuestiones planteadas, ha causado en París la mayor satisfacción. En ambas capitales se está de acuerdo en mantener la mayor vigilancia en relación con el asunto de Checoslovaquia, y Francia ha recibido la seguridad de que Gran Bretaña concede tanta importancia al acuerdo francoitaliano como al anglo-italiano.

Se informa que el Subcomité de "no intervención" se reunirá en Londres a fines del mes actual para discutir el nombramiento de las Comisiones neutrales que serán enviadas eventualmente a España para establecer el censo de combatientes extranjeros. Se confirma que la reunión del Subcomité tendrá lugar incluso si el Gobierno español y los facciosos de Burgos no han enviado aún la contestación definitiva al plan inglés.

* * *

El presidente Roosevelt ha comunicado al representante de Méjico, que acudió a saludarle a bordo del "Houston", al paso de éste junto a las costas de la baja California, que visitará Méjico el año próximo.

* * *

El ex presidente del Consejo belga, van Zeeland, ha presentado una demanda, por difamación, contra el fascista León Degrelles y la Prensa que dirige.

Le pide una indemnización de medio millón de francos por daños y perjuicios y cien rectificaciones en la Prensa internacional, que importarían a Degrelles otro millón de francos, aproximadamente.

Mujeres Libres, ante el segundo aniversario de la sublevación militar

LA MUJER CAMPESINA, LA COMPAÑERA DEL TALLER, LA OBRERA DE LA FABRICA LUCHARAN HASTA EL FIN PARA CONSEGUIR LA VICTORIA

¡19 de Julio! Fecha inolvidable para el proletariado de España, y muy especial para el Bloque Libertario.

Han pasado dos años, dos años revalorizados día por día por la fuerza que da un ideal lleno de vida y libertad. Durante estos dos años, la España antifascista, la España leal ha sido escenario encendido de heroísmos, abnegaciones, sacrificios, afanes desmedidos de inteligencia y trabajo; en una palabra, del deseo unánime de un pueblo que lucha contra la opresión de toda su existencia.

MUJERES LIBRES, que lleva esta ideología, de la cual se enorgullece, hoy también hace llegar a todos los espíritus antifascistas su reconocimiento profundo, su regocijo inusitado por la defensa férrea de nuestros combatientes.

Este segundo aniversario representa para Mujeres Libres la síntesis del triunfo sobre el fascismo. Hoy más que nunca lo afirmamos porque contamos con la fe combativa de nuestros hombres, con el ardor indomable que les da la razón de sus conquistas, de sus libertades arrancadas con ríos de sangre al fascismo español e internacional, de su conciencia hecha a fuerza de muchos trabajos y persecuciones por su independencia y su libertad.

En estos momentos, como ayer y como mañana, Mujeres Libres pone cuanto es y vale para que la causa del pueblo derrumbe de una vez para siempre al fascismo. Queremos vivir, queremos ser seres responsables, queremos una libertad, y ésa no puede darla el fascismo, que significa: muerte, destrucción, aniquilamiento, opresión, ignorancia, etc.

Como en el 19 de julio del 36, que compartimos las jornadas gloriosas de vuestras victorias, estamos hoy dispuestas a redoblar nuestra ayuda por que la revolución siga escalando la pendiente social. Sí; decimos revolución, no por sistema, sino porque es ella, únicamente ella, la que puede ofrecernos una existencia más humana.

Miles de compañeros cayeron en su defensa y sellaron con su propia sangre el ideal sublime de la Libertad. Para nosotras no quedan olvidadas estas vidas, ejemplos magníficos, y, mucho menos, la promesa de secundarles en la lucha.

La mujer campesina, la compañera del taller, la obrera de la fábrica, las compañeras todas que comparten el ideal libertario y que están encuadradas en Mujeres Libres, saludan desde estas páginas a todo el pueblo español en armas contra el capitalismo y la burguesía del Mundo entero.

¡Ni vacilaciones ni demoras! Hagamos, si queréis, de ello consigna, pero tenaces siempre con la moral revolucionaria por la victoria en la guerra.

PARTE OFICIAL DE GUERRA FACILITADO POR EL MINISTERIO DE DEFENSA

Una contramina rebelde origina muchas bajas y daños en sus propias filas

LAS TROPAS ESPAÑOLAS RESISTEN EN LEVANTE

"Ejército de tierra. LEVANTE.—Las tropas españolas rechazaron, en las últimas horas de ayer, los ataques de los invasores a las posiciones del noroeste del Ragudo. Hoy se ha luchado con gran dureza, resistiendo las tropas españolas la presión enemiga. La artillería italiana actuó intensísimamente sobre nuestras líneas. La aviación extranjera ha bombardeado la carretera Segorbe-Sagunto, e ininterrumpidamente, durante cuatro horas, las zonas de Bechí, Torán y sudeste de Pina. También fueron agredidos los pueblos de Algimia y Almonacid.

CENTRO.—En las inmediaciones del Palacete de la Moncloa fué volada una mina, que causó al enemigo duro quebranto. Una contramina rebelde hizo explosión, originando muchas bajas y daños en sus propias filas.

En los demás frentes, sin novedad."

Más víctimas de la aviación extranjera

"Aviación.—Durante la jornada de ayer, la aviación de los invasores bombardeó repetidamente Sagunto. También fué agredido Alicante por cinco trimotores Savoia, ocasionando víctimas en la población civil.

A las ocho cuarenta y seis horas de hoy diez trimotores italianos bombardearon Badalona, y poco antes de mediodía cinco trimotores "Savoia" han agredido, desde gran altura, Castelldefels y las inmediaciones del hospital de Sitges, hiriendo gravemente a dos niños."

Inauguración de una Exposición de periódicos murales

GUADALAJARA, 19.—Esta mañana se ha inaugurado una Exposición de periódicos murales, organizada por el Comisariado Cuerpo de Ejército. Asistió el gobernador civil, Sr. Cazorla; el teniente coronel y el comandante Ambos pronunciaron breves palabras.—Febus.

IMPORTANTES ACUERDOS TOMADOS POR LAS AUTORIDADES DE VALENCIA

Inmediata paralización de todos los trabajos no relacionados con la guerra

VALENCIA, 19.—Convocada por el general jefe de la Agrupación de Ejércitos de la zona no catalana, don José Miaja, y bajo su presidencia, de acuerdo con el gobernador civil de la provincia, se ha celebrado una importante reunión a la que asistieron el comisario de la Agrupación de Ejércitos Jesús Hernández, el jefe de Estado Mayor, coronel Matallana; el alcalde de la ciudad, Domingo Torres; los diputados a Cortes por Valencia y su provincia y el Frente Popular Provincial, con el fin de estudiar la situación y coordinar las medidas a adoptar para hacer de Valencia, más amenazada que nunca en estos momentos por los invasores, una fortaleza inexpugnable. Se adoptaron los siguientes acuerdos:

Primero. Tomar las medidas oportunas para asegurar la rápida incorporación de todos los reclutas comprendidos en las movilizaciones decretadas por el Gobierno para fortificaciones en todas las provincias de esta zona.

Segundo. Inmediata paralización en Valencia y en su provincia de todos los trabajos no relacionados directamente con la guerra e inmediata incorporación a las obras de fortificación de todos los hombres útiles empleados en los mismos, no de una manera permanente, sino durante el tiempo preciso para construir las fortificaciones.

Tercero. Todos los grupos de fortificaciones así reclutados, se presentarán rápidamente en los centros de organización de la comandancia de Ingenieros, de Valencia.

Cuarto. El mando militar centraliza la dirección, organización, manutención y haberes de las unidades formadas.

Quinto. Intensificar la recogida de picos y palas y demás utillaje y material necesario para las fortificaciones.

Excita a todos a cumplir esta medida que hace necesaria el momento para evitar el abandono de las casas, campos, tierras en penoso éxodo. Esto no ocurrirá—dice un documento firmado por el Frente Popular—porque todos sabrán hacer de Valencia una fortaleza inexpugnable donde se estrellen los Ejércitos de la invasión.—Febus.

VIDA CONFEDERAL Y ANARQUISTA

Agrupación Anarquista del Centro. — Se ruega a todos los compañeros pertenecientes a este distrito se consideren convocados a la reunión que celebrará esta Agrupación el día 23 del corriente, a las siete de la tarde.—El Comité.

Sindicato Unico de Industrias Fabril, Textil, Vestir, Piel y Anexos de Madrid (Sección Piel).—Se convoca a un Pleno de Comités y militantes que se celebrará el día 21 de julio de 1938, a las siete de la tarde, en su domicilio social, calle de Génova, 29. — Por el Comité de la Sección Piel, el Secretario.

© Archivos Estatales, cultura.gob.es